EL APOSTOL CAPUCHINO
DE EL SIGLO DIEZ Y OCHO.

ELOGIO
ALEGORICO EN VERSO HEROYCO,

DE EL MUY REVERENDO Y VENERABLE PADRE

FRAY DIEGO JOSEF DE CADIZ,

Religioso Capuchino de la Provincia de Andalucía, Condecorado con los Honores de Ministro Provincial de ella, Misionero Apostólico de la Sagrada Congregacion de Propaganda-Fide, &c. &c. &c. &c. &c.

ESCRITO EN CADIZ (CON MOTIVO DE LA MISION QUE HIZO EL AÑO DE LA FECHA)

Por Don Lucas Anjel Dajarabazary, Natural de la Real Villa y Corte de Madrid.

DEDICADO

A la Religiosa Comunidad de MM. RR. PP. Capuchinos de dicha Ciudad.

CON LICENCIA:

En la Imprenta de Don Manuél Comes, calle de la Veronica, esquina á la del Beaterio, año de 1798.

Si hoy oyereis la voz de el Señor, no querais endurecer vuestros corazones. Psalm. 94. ℣. 8.

A LA
REVERENDISIMA
COMUNIDAD DE RELIGIOSOS
CAPUCHINOS
DE LA CIUDAD DE
CADIZ.

OCTAVAS.

Instituto Sagrado Capuchino,
A quien mi afecto humilde fiel venera,
A tus Aras ofrece mi Amor fino,
Esta demostracion justa, y sincera,
De ese Hijo tuyo en todo peregrino
Que en nuestra conversion tanto se esmera,
Y que con sus Sermones ha logrado,
Venir, ver y vencer Mundo y Pecado.

So-

Solo un Indice corto de sus Glorias,
Es este Elogio, que humilde la fé mia
De Justicia le ofrece, sus victorias
Mas manifiestas son que el claro dia,
Y de la Religion en las Historias,
Se hará memoria de su Sabiduria,
Pues Fray Diego, ensalzando á el Uno y Trino,
Confunde, aterra y vence, á el Libertino.
Solo te pido, que como tan prudente
Me perdones las faltas de este escrito,
Y que clames á Dios con ansia árdiente,
Me asista de mi muerte en el conflicto;
Que si lo haces asi, es evidente
Que alcanzaré este fin que solicito,
Y lograré tener con su asistencia
Una final, y Santa Penitencia.

Humilde y afectuoso Servidor
de la M. R. Comunidad.

Lucas Anjel Dajarabazary.

EL APOSTOL CAPUCHINO

DE EL SIGLO DIEZ Y OCHO:

ELOGIO ALEGORICO

DE EL M. R. P. Fr. DIEGO JOSEF DE CADIZ.

INTERLOCUTORES.

El Anjel Tutelar de Cádiz. * *Luzbel.*
La Gracia. () *La Avaricia.*
Cádiz. () *La Lascivia.*

Luzbél.

Capitales afectos, que de el Hombre
tiranizais potencias y sentidos,
Sirenas atractivas y engañosas
que amortiguais su fé, y á los Divino
llamamientos le haceis que no responda,
y viva y muera entre groseros vicios;
en mi favor venid, pues la Colonia
que mis afectos mas ha merecido,

Cádiz en fin, donde con mis astucias
lograva yo tener un gran partido,
y donde de vosotras ayudado
á tantos en mis redes he cojido;
se me vá á revelar, y substraherse
de mi fiero poder y mi dominio,
y así dadme socorro ántes que logre
romper los lazos en que le he tenido.

Lascivia.

¿Por qué Luzbél á la Lascivia invocas?

Avaricia.

¿Qué á la Avaricia mandas Xefe mio?

Las dos.

¿Contra quien quieres pues que nos armemos?

Luzbél.

Contra un Misero Frayle Capuchino.

Lascivia.

¿Y esa es la grande empresa á que nos llamas?

Avaricia.

¿Y es ese Pobre Frayle tu Enemigo?

Luz.

Luzbél.

No admireis mis temores, que ese Frayle
(que con tanta Humildad observo y miro
como que esta Virtud es su caracter)
es el Campeon mas fuerte, y aguerrido
que á vosotras y á mí nos hace guerra,
y arranca de mis manos los prescitos;
y sinó consultad á las Ciudades,
á los Pueblos, y á todos los distritos
donde con sus Misiones ha librado
á tantos que tenía yo cojidos:
Pues si tengo experiencia continuada
de el poder de ese Frayle, y su atractivo
para extraher los grandes pecadores
de el formidable caos de sus vicios,
¿cómo estrañais que en mi favor os llame
si á todo Cádiz observo conmovido
con su Predicacion y con su exemplo?
Y temeroso juzgo, y vaticino
el que vá á destruir de un mortal golpe
todas las Potestades de el Abismo.

Lascivia.

Pues si eso presentias ¿por qué causa
con tus intrigas no le has impedido
el que viniese á Predicar en Cádiz?

Luzbél.

Bastante he trabajado en impedirlo,
y no ha quedado astucia ni cautela,
de que mi rabia no se haya valido,
pará estorbarle que viniese á Cádiz,
practicando á este fin quantos arbitrios
mis perfidas astucias discurrieron
para impedir lo hubiese conseguido;
pero no se que mano poderosa
todas mis intenciones ha vencido,
y ha logrado venir á ser la Nave,
que sálve á sus amados Compatricios.

Lascivia.

¿Y cómo ha sido recibido en Cádiz?

Luzbél.

Con el mayor aplauso que se ha visto:
El Pueblo corre ánsioso para verle
sin que de ésto se canse, ni de oirlo,
y dejan el descanso, y alimento
por escuchar su voz: Los Xefes mismos
le tributan honores, y homenages,
que, á mi pesar confieso, son debidos
á su caracter, mas lo que no puedo
decir, sin que me ahogue el proferirlo,

es

es verle tan Humilde en los aplausos,
sin que pueda con ellos pervertirlo.

Avaricia.

¿Y ha dado yá principio á sus tareas?

Luzbél.

Sí Avaricia, mas con tan mal principio
para mis fines, que en la grande Plaza
de San Antonio, donde tantos vicios
los necios Gaditanos cometián,
como que en élla estava el Solio altivo
de la Lascivia, en esa misma Plaza
es, donde con asombro y pesar mio
hace resuenen voces, que á Dios piden
Piedad, Favor, Misericordia, Auxilio:
Y como es tan Amante, y Piadoso
nuestro gran Dios (con que pesar lo digo)
temo no solo que ha de perdonarlos,
y á su Gracia volverlos compasivo,
sinó que sí ésta logran, venzan fuertes
las Britanicas fuerzas, y concluido
el formidable azote de la Guerra,
se me acabe tambien este motivo
con que suelo cojer muchos incautos
que aprovechar no saven el castigo.

Avaricia.

Vaya que tus temores, aunque tienen
asegurado en parte su motivo,
no son tan graves como los ponderas,
pues aunque en Cádiz, con nervioso estilo
predique y clame; tengo tan seguros
á muchos, y á el dinero tan asidos,
que por no abandonar sus intereses
con usuras, y fraudes adquiridos,
preferirán el Oro, á las verdades
que les predique ese Varon benigno.

Lascivia.

Y quando á la Avaricia le faltasen
medios y modos para pervertirlos.
tengo tambien yo tantos trastornados
con la Copa lasciva que les brindo,
que es imposible que extraherlos pueda
de el caos en que yacen sumerjidos.

Luzbél.

Bien se conoce que no sabeis vosotras
el fervor con que clama, y el estilo
con que convence al Pecador protervo
amandole á él, sin dar quartel á el vicio;
y uno solo que pierda de los muchos

que

que tengo avasallados, y rendidos,
ha de ser para mi de grande pena
al ver que goza lo que yo he perdido,
y temo que sembrando tanto grano
recoja el Sembrador fruto excesivo.

Lascivia.

Pues vamos á infestar lo que él sembrare,
y si las Doctas plumas han escrito
que somos la zizaña, que corrompe,
y echa á perder el mas hermoso Trigo
que es de Dios la palabra, procuremos
en sus inspiraciones pervertirlos;
y si en el Templo Santo yo he logrado
introducir tanto Libertinismo,
mucho mas en la Plaza lograr pienso
que no produzcan frutos los auxilios.

Luzbél.

Todas quantas astucias procuremos
introducir, las juzgo como arbitrios
de hombre desesperado, que se arroja
á ejecutar qualquier atróz designio;
pero no logra el fin que se propone
porque no está en su mano conseguirlo.

Avaricia.

Pero si en los concursos siempre hacemos
que cometan los hombres varios vicios,
en los que ahora se ofrezcan, lograremos
ya que no en todo en parte pervertrilos,
y que se buelva Dios de las venganzas
el que demuestra ahora ser Dios pio.

Los tres.

Vamos pues, tiembla Cádiz, pues se arman
contra tí tus mortales enemigos. *Vanse los tres.*

Anjel.

Pueblo de Cádiz, que vajo mi tutela,
en tu Custodia vela mi destino,
ya que hoy oyes la voz de tu Dios Santo,
no quieras pues corresponder impio,
y endurecer de vuestros corazones
la docilidad que él busca benigno;
aprovechad en esta Mision Santa
la Soberana gracia, y los auspicios
con que ese Misionero os favorece;
temed si despreciais su afecto fino
que cansado ya Dios de vuestras culpas,
os juzgue y trate como á Anticcho impio;
mirad que ya Fray Diego os ha avisado

que

que de el Arbol esteril; el destino
será arrancarle y arrojarle á el fuego,
donde entre llamas sea consumido;
y asi no malogreis estos acuerdos,
ni estultos desprecieis estos avisos.

Gracia.

Sagrada Inteligencia, quanto gozo,
gusto, placer, afecto, y regozijo,
me causa oír de tus inspiraciones,
los penetrantes, y amorosos silvos;
bien se conoce que fiel Ministro eres
de el buen Pastor, que como amante fino
fué en busca de la Oveja descarriada,
y en sus hombros la trajo hasta el aprisco;
yo vengo de su órden á ayudarte,
y dar la mano á aquesos pobrecitos
Pecadores ingratos, pues la Eterna
Sabiduria siempre ha prometido,
que no quiere de el pecador la muerte,
sinó que viva amante y convertido:
Ea Cádiz tiempo tan aceptable
no le pierdas, no seas tan omiso,
estos son dias de salud eterna,
aprovecha, aprovecha los avisos
con que convence ese Varon Sagrado

á Incredulos, Impios, Libertinos:
Pero ya viene Cádiz, Angel Santo
atendamos si viene arrepentido.

Cádiz.

Inspiracion Sagrada, que me inflamas
y me convences sin dejarme arbitrio,
Tutelar Anjel que en mi Custodia velas,
aquí tienes á Cádiz fementido;
en Penitencia Cádiz transformado;
todos efectos son, de los benignos
trabajos y tareas de Fray Diego:
No dudo exîstan algunos Libertinos,
que aunque hayan escuchado sus Sermones
no quierán sujetarse convencidos,
pero éstos son los menos, y lo poco
por nada es reputado ni tenido;
la porcion mas selecta de mi Pueblo
los Buenos, los Prudentes, y los Pios
Misericordia piden, y con éllos
los Pecadores mezclan sus suspiros.
Ya ése Varon infatigable y justo,
me ha sacado de el fiero paroxîsmo
en que mortal estaba abandonado:
Yo detesto, aborrezco, y abomino,
á la Incredulidad infiel y altiva,

á la Impiedád con el Libertinismo,
á el Escandalo infame con sus Modas;
y en fin á todos, todos quantos Vicios
han estado en mi Pueblo dominando
impunnes, arrogantes, y atrevidos,
y pido á Dios perdon, diciendo á voces,
Padre Amoroso, Amado Señor mio,
Tibi soli peccavi Miserere.

Anjel.

Ven á mis brazos, descansa en tu conflicto,
y pues á todo Cádiz representas
bien puedo con amor y afecto fino
estrechar en mi pecho à el Penitente,
sin que éste favor logre el Libertino,
y bajo esta precisa diferencia
tambien puedes llegar à el Santo asilo
de la Divina Gracia, élla te espera
llega, no temas, pues yo soy quien te animo.

Cádiz.

Vajo esa inteligencia, à tus pies puesto
pido ó Gracia Divina tus auxilios,
para salir de el todo de los lazos,
y las cadenas de mis torpes Vicios.

Gracia.

¿Quándo no está la Gracia deseosa
de dár sus brazos à el arrepentido?
Pues si él un paso dá para buscarme
yo presurosa me adelanto cinco.

Cádiz.

Feliz venida la de ése Religioso,
honor de el Instituto Capuchino,
pues ha triunfado de el Infierno todo,
y por él esta dicha he conseguido.

Lascivia , Avaricia y Luzbél.

Luzbél.

¿Cómo en los brazos de la Gracia Cádiz?
¿Quándo ó Gracia te unes à el Impio?
¿Acaso ha detestado sus errores?
¿No ha quedado ya en él Libertinismo?
Pues yo bien se que ha avido en los Sermones
desarreglos bastantes.

Gracia.

¿Quién te ha dicho
que asi no sea? Pero aquí de Cádiz
doy al Justo el favor, mas no à el Impio,

además que yo espero mucha enmienda,
por que es mucha la gracia, que el Divino
Pastor, por ese excelso Misionero
en este grande Pueblo ha repartido.

Cádiz.

Sola tú Gracia puedes saber eso,
pues eres quien reparte los auxîlios;
lo que yo sí diré, y á una voz dicen
todos quantos contengo en mi recinto;
es, que son sus Sermones eficaces,
con los que como espada de dos filos
traspasa el corazon de quien le oye;
que sus discursos son fuertes y activos,
y á qualquiera convencen sus razones;
que es un Profeta que clama contra el vicio;
y que tanto Predica con su exemplo
como con su voz Santa, y con su estilo;
que su manantial es la Sacra Biblia,
de donde extrahe rios copiosísmos
de el agua de la Gracia, con que riega
los corazones; que Dios, y Jesu-Christo,
y el Espíritu Santo, son los Textos
con que confirma todo quanto ha dicho;
y qué quando concluye, y en sus manos
presenta á el Pueblo el Santo Crucifixo,

se

se deshace en ternuras, y deshace
el corazon de el mas empedernido;
y asi yo os abandono fieros Monstruos,
porque aunque tarde os tengo conocido,
y quiero aprovechar estos instantes
pues tan útiles son en favor mio.

Luzbél.

¿Y es tan facil que dejes la Sovervia,
que en tus Trajes, y Modas has tenido?

Avaricia.

¿Ni que dejes los Fraudes, y los Robos
que en muchos de tus tratos siempre ha avido?

Lascivia.

¿Ni la Sensualidad, que te acredita
la Pentapolis de el diez y ocho siglo?

Los tres.

Y asi no te retires, que eres nuestro,
y lo serás como hasta aquí lo has sido.

Gracia.

Huid Monstruos Infernales, que este Pueblo
ya conquistado por un Alumno mio,

me toca por derecho de conquista,
y no teneis en él ningun dominio.

Luzbél.

¡Ningun dominio en Cádiz! ¿Quándo Gracia
nos podrás desterrar de sus distritos?

Gracia.

Quando todo él reconociendo el daño,
clame por el perdon arrepentido.

Luzbél.

Tarde, ó nunca veras ese milagro,
porque le tengo yo muy pervertido.

Gracia.

El que de Piedras frias, hacer save
de el Patriarca Abrahan árdientes hijos,
puede hacer quando quiera ese milagro:
Y tú saves muy bien que Dios ha dicho
que á qualquiera hora que el Pecador protervo,
deteste con verdad todos sus Vicios,
y humilde clame, y penitente pida
el perdon de sus culpas y delitos,
no solo ofrece que ha de perdonarle,
y á su gracia volverle compasivo;

sinó que con entrañas Paternales
olvidará sus culpas y delitos
de el mismo modo, que no las castigara
si nunca las hubiera cometido
y exemplos son de esta promesa Santa
Guillermo, Magdalena, y Agustino.

Luzbél.

Aun siendo el Padre yo de la mentira
confieso que es verdad eso que has dicho,
y con lo mismo argüyo: Mientras Cádiz
como en lo Pecador hasta aquí ha sido
otra Ninive infiel y transgresora;
no sea sinceramente arrepentido
Ninive penitente; ni ese Frayle,
ni ninguno de todos tus Ministros
indultarán de Cádiz los pecados:
pues bien saves ó Gracia, que Agustino
sobre la conversion de el hombre hablando
le dice, el qne sin tí, á tí te hizo,
jamás á tí, sin tí ha de salvarte,
porque Dios no violenta el alvedrio.

Cádiz.

Yo espero de su gran Misericordia
que ha de tener piedad, y quando miro
que

que pudo destruirme, con las Bombas
con que el año pasado el Enemigo
en fuga puso todos mis habitantes,
y que pudiendo hacerlo, no lo hizo,
pues su Justicia solo mostró el golpe,
y su Piedad detuvo mi castigo:
quando miro (repito) estas Piedades,
y que me avisa con amor benigno,
conozco bien que para perdonarme,
espera solo verme arrepentido;
y en la venida de ese Varon Justo,
que tengo á mucho honor sea mi hijo,
tambien de Dios observo las piedades,
pues si amante me embía estos avisos,
no quiere que perezca, y para eso
me llama, y solicita con auxîlios.

Luzbél.

No basta conocerlo y confesarlo;
sin practicarlo, pronto, fiel, y activo.

Anjel.

No pierdas Cádiz la ocasion, y toma
el consejo que dice tu enemigo;
y ahora Luzbél te mando, que confieses
en el Nombre de Dios Excelso y Trino,

pa-

para honor y alabanza de su Nombre,
el daño que el Infierno ha recibido
con las Misiones de ese Varon Justo.

Luzbél.

Protexto que lo hago, compelido
de ese eficaz conjuro, tan temible
para mí que no puedo resistirlo,
y por él obligado yo confieso,
que aunque con mis astucias he movido
las pasiones y afectos de este Pueblo,
las tardes de Mision; siendo el designio
de mis ideas, deshacer de el todo
el Auditorio que estava prevenido
para oír el Sermon; que se han estado
inmobles, afectuosos, y contritos;
y que el Gobierno para este fin ha dado
savias disposiciones, y ha destruido
con éllas mis ideas infernales,
pues todos en mi contra se han unido:
Tambien á mi pesar yo te confieso,
que hay muchos Pecadores convertidos,
y muchos mas que están determinados,
á buscar la Virtud, y huir del Vicio;
y finalmente que hay varios Protextantes,
á quienes ese Frayle ha convencido,

y

y temo han de abjurar de los Errores
de Melancton, Luthero y de Calvino:
pero yo me opondré con mis astucias
para ver si consigo pervertirlos,
y que se pierda el grano que ha sembrado,
y ántes que fruto dé se halle podrido.

Gracía.

Eso no importa, porque Saulo siembra,
y Apolo riega, pero el Ser Divino
es el que dá el incremento al grano
para que nazca, y dé un fruto opimo:
Y save infernal Fiera, que ya hay Dimas,
Zaqueos, y Egiptiacas, tan rendidos
á mis inspiraciones, que bien presto
te veras aterrado y confundido,
pues son, Sierpe engañosa, inescrutables
los juicios de el Señor, y sabrá él mismo
hacer, que fructifique la palabra
que en Cádiz ha sembrado ese su Christo.

Luzbél.

Ya yo confieso (en mi furor me ahogo)
que arruina mi poder un Capuchino.

An-

Anjel.

Basta tu Confesion, para dar gracias
á el Dios excelso que esto ha permitido.

Luzbél.

Por no oirlas me ire, mas mira Cádiz,
que no me voy, que solo me retiro:-

Lascivia.

Para volver á aprovechar instantes.

Avaricia.

Para venir á introducir mas Vicios.

Los tres.

Y que solo esperamos ocasiones
para quitarte lo que has recibido. *Vanse.*

Gracia.

Gloria, Honor, y Alabanza sea dada
á nuestro excelso Dios; con aquel Hymno
que el Profeta Isaias nos refiere,
que es el Santo Trisagio: Y si principio
dá Fray Diego con él á sus Sermones,
concluyamos nosotros con él mismo.

Anjel.

En la Jerusalén Santa, y Triunfante,
con ese canto todos bendecimos
continuamente, á nuestro Dios amante,
sin cesar de alabarle,

Cádiz.

Yo os súplico
me permitais, que unido con vosotros
el Corazon exhale en mis suspiros.

Anjel.

Yo empezaré, y tu Cádiz con la Gracia
concluirás con su ayuda el Santo Hymno.

Cádiz.

Si me ampara la Gracia, nada temo,
y todo me es muy facil con su auxîlio.

Anjel.

Tu eres Señor el Santo, Santo, Santo,
Dios de los Exércitos aguerridos,
llenos están los Cielos, y la Tierra
de tu Gloria, y Poder todo Divino.

Gloria á el Eterno Padre Omnipotente,
Gloria tambien á el Predilecto Hijo,
y tambien Gloria á el Espíritu Santo,
ahora, y por los siglos de los siglos,
AMEN.

En éste Elogio se vé,
De Fray Diego la eficacia,
La victoria de la Gracia,
Y el gran triunfo de la Fé.

ADVERTENCIA.

En el Fol. 12 linea 4 dice pervertrilos, leáse *pervertirlos.*

En el Fol. 14 linea 8 dice penitencia, leáse *penitente.*